



Alguien envenena a los pájaros

Joaquín Rubio Tovar

Ediciones de la Discreta. Madrid, 2011. 244 páginas. 15 euros

ÁNGEL BASANTA | Publicado el 03/02/2012



Las primeras incursiones del filólogo medievalista Rubio Tovar (Madrid, 1954) en la ficción dieron lugar al libro de cuentos *El dolor de las cosas* (2004) y la novela policíaca *El sueño de los espejos* (2008). **Ahora el autor insiste de nuevo en ambos géneros con los relatos incluidos en *Se murió de Mozart* y otra novela policíaca, *Alguien envenena a los pájaros*, con una nueva investigación protagonizada por el subinspector de policía José Carrasco.** Entre ambas novelas hay muchas conexiones, además del protagonismo de Pepe Carrasco, quien antes que policía fue albañil y que en esta segunda novela se muestra menos cabezota y más desvalido y melancólico.

Carrasco es detenido por orden de un jefe oportunista debido a las investigaciones llevadas a cabo por el subinspector en el caso de los espejos. Se le permite vivir bajo vigilancia en casa de una mujer viuda que trabaja para la policía y se ve involucrado en dos crímenes que acaban con la vida de Trini y de su hija. Arrestado de nuevo, Carrasco escapa del hospital donde es atendido y en su huida viaja por La Mancha, donde conseguirá detener al terrorista más buscado desde sus fechorías en Londres por el Servicio de Inteligencia Británico. **Esta trama policíaca es un pretexto para denunciar, desde un presente narrativo situado en el siglo XXI, la pérdida de valores en nuestra sociedad,** con especial hincapié en la frivolidad del pensamiento y de la cultura en general, cuya degradación el autor aprecia en la universidad, donde ya no hay lugar para los grandes maestros en la investigación y transmisión del saber porque todo está prostituido por egoísmos y mezquindades perpetrados por ambición de medro personal.

Lo mejor de la novela está en la ironía y humor con que el autor construye su visión deformante de la sociedad y la cultura de nuestro tiempo. Por eso resulta pertinente el empleo de recursos cervantinos en la fuga e investigación de Carrasco por tierras manchegas, donde se encuentra con su primo Octavio, como nuevo Sansón Carrasco que ha leído su novela anterior, y donde hay una taberna “El verde gabán”, un bar “Mari Tornes” y un puesto de mando con el nombre de “Casa Cardenio”. También allí la explotación turística de motivos cervantinos ha hecho estragos, como se manifiesta en el mercadillo posmoderno de *Manchachic*, lo cual responde a la misma deformación grotesca que la invención de la *googuelina* usada por la policía para seguir el rastro del fugado a través de sus meadas y sudores.
